



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte": Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Ejemplos recientes de irresponsabilidad estatal

Político

4

El "diálogo social abierto" del FMLN

Económico

6

Más regalos para los inversionistas

Reporte IUDOP

8

*Cultura política de la democracia en
El Salvador: 2006 (II)*

Reporte IDHUCA

10

Apuntes sobre derechos humanos y policía (II)

Documento

12

*Alianza por el cambio: Hacia el desarrollo sostenible
en El Salvador (II)*

Cultura política de la democracia en El Salvador: 2006 (II)

El presente artículo está dedicado a exponer la última parte del resumen ejecutivo del estudio *Cultura política de la democracia en El Salvador: 2006*, cuyo apartado inicial se presentó en el número anterior de este semanario.

Otro de los temas que se examinó en el estudio fue el de la delincuencia y el Estado de Derecho. Los resultados de la investigación muestran que el 15.6% de los salvadoreños ha sido víctima directa del crimen en el último año, y que la mayoría de la gente (casi el 70%) sigue sin denunciar los hechos de violencia fundamentalmente porque piensan que no sirve para nada o porque tienen miedo de hacerlo. Ello remite a los niveles de confianza que los salvadoreños tienen en sus instituciones. Esta confianza se ve afectada seriamente por la misma violencia e inseguridad, creando un círculo vicioso que solo profundiza la separación entre la gente y las instituciones.

En torno a la percepción de seguridad, los resultados indican que solamente el 22.4% de los encuestados se sienten muy seguros con respecto a la posibilidad de enfrentar un hecho de delincuencia, el 30.5% se siente algo seguro, mientras que el 47.1% se siente poco o nada seguro como producto de la prevalencia del crimen. Además, los datos indican que la percepción de seguridad habría disminuido poco con respecto a los datos de 2004. Respecto a este tema, los resultados del estudio permiten señalar que los problemas del crimen y la inseguridad contribuyen a erosionar la confianza en las instituciones, la legitimidad del sistema político, así como la valoración que se hace acerca del funcionamiento de la democracia.

En otro orden, el informe contempla un análisis de los gobiernos locales. El estudio identificó una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. Sin embargo, los datos de la encuesta muestran

bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, a través de los dos mecanismos considerados: asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos doce meses (10.7%) o por medio de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (20%).

Con relación a la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, el 4.4% los considera muy buenos, el 33.8% buenos, el 40.9% ni buenos ni malos, el 17% malos y el 3.8% muy malos. Los encuestados expresan una satisfacción con el trato recibido en las alcaldías: el 1.4% opina que le han tratado muy bien, el 9.2% bien, el 52.6% ni bien ni mal, el 27.1% mal y el 9.7% muy mal. En términos generales se observa un nivel de confianza en la municipalidad. Sin embargo se registra una leve disminución entre 2004 y 2006.

Otro de los temas que el estudio aborda es el comportamiento electoral. Con relación a la valoración sobre si el resultado de las pasadas elecciones legislativas y municipales de marzo de 2006 representa la voluntad del pueblo, el 28.5% opina que mucho, el 22.5% algo, el 38.5% poco y el 10.4% nada.

El estudio revela además que los principales determinantes de la intención de voto son ocho: el estrato poblacional de residencia, la evaluación del trabajo del presidente, si ha trabajado para algún candidato o partido en las pasadas elecciones, el interés en la política, la edad, si simpatiza con algún partido político, la valoración si el resultado de las elecciones pasadas representa la voluntad del pueblo y el conocimiento político.

El estudio ha identificado bajos niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos (promedio de 35.1 en una escala 0-100); y éste habría disminuido en los dos últimos años. Del total de encuestados, el 9.2% considera que los partidos son muy democráticos en su funcionamiento interno, el 34% algo democráticos, el 43.7% poco

democráticos y el 13.1% nada democráticos.

Por otra parte, el 71.6% de los encuestados aprueba mucho que se emita una ley para obligar a los partidos políticos a que den cuentas del financiamiento público y privado que reciben, así como de la manera en que lo gastan, en tanto que el 20% aprueba algo, el 5.3% desaprueba algo y el 3% desaprueba mucho. Prácticamente 9 de cada 10 encuestados apoya que se emita una ley que regule el financiamiento de los partidos políticos.

En relación a las simpatías partidarias el 31.3% expresó afinidad con algún partido político. De este grupo, el 28.8% se siente muy cercano con el partido con el cual simpatiza, el 34.3% algo cercano, el 30.6% poco cercano y el 6.3% no se siente cercano; y el 43% considera que ese partido representa mucho sus intereses, el 28.7% algo, el 24.3% poco y el 4% nada.

En torno al capital social, se exploró la confianza interpersonal, confianza en las institucionales y participación en organizaciones. Al respecto, los datos revelan que los ciudadanos salvadoreños tienen niveles de confianza interpersonal intermedios, que la confianza en las instituciones ha disminuido y que la participación cívica es, en general, baja y la misma se ha reducido en los últimos dos años.

Al igual que otras actitudes políticas, el capital social se ve afectado por las condiciones de delincuencia e inseguridad que prevalecen en el país. A mayor delincuencia e inseguridad, la gente tiende a desconfiar de los demás, a alejarse de las instituciones y, consecuentemente, a erosionar las redes de cooperación y convivencia que posibilitan el desarrollo. Consecuentemente, los bajos niveles de capital social se traducen en bajos niveles de apoyo al sistema y en insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país.

Las actitudes hacia las instituciones, hacia los demás y hacia la participación ciudadana importan a la hora de construir la estabilidad democrática. La democracia en El Salvador enfrenta diversos retos, pero la participación cívica, la confianza en los demás y el compromiso con las instituciones no pueden ser soslayados a la

hora de desarrollar e implementar programas de gobernabilidad democrática.

El último tema que aborda el informe es la resolución de conflictos y los centros de mediación. Los datos de la encuesta muestran que cuando se trata de conflictos con otras personas, la gente acude con mayor frecuencia a mecanismos de resolución privada pero no violenta de conflictos: conseguir un abogado (23.5%) y conciliar con la contraparte (22.6%); mientras que un 21.8% acude a la autoridad.

El 30% de las personas han escuchado hablar de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República. De las personas que conocen o han oído hablar de los centros de mediación, el 38.4% considera que su nivel de información es adecuado, mientras que el 61.6% opina que no es suficiente.

La mayor parte de la gente que los conoce los considera importantes y tiene opiniones favorables sobre los mismos. Así, se observa una valoración bastante favorable con relación a los centros de mediación: el 33% está muy de acuerdo, el 59.9% algo de acuerdo, el 4.9% en contra y el 2.2% muy en contra. Mientras que el 22.6% los considera muy importantes, el 57.4% importantes, el 17.6% poco importantes y el 2.3% nada importantes.

En resumen, este informe nos plantea la radiografía del estado actual de la cultura política en El Salvador, cuyos principales hallazgos sugieren que aunque en el país la mayoría de los ciudadanos apoyan la idea de un régimen democrático, hay una creciente insatisfacción ciudadana respecto a la forma en que está funcionando esa democracia. A su vez, se evidencia una reducción del apoyo al sistema de sistema de gobierno, así como una importante disminución de la confianza en las instituciones del sistema político respecto a lo encontrado en el estudio del 2004. La corrupción y la delincuencia se vislumbran como los dos grandes problemas que están erosionando la confianza en el sistema y reduciendo el apoyo al sistema político institucional, por lo que éstas pueden considerarse con una de las principales amenazas al proceso de consolidación democrática en El Salvador.